
ARTE E HISTORIA COMÚN EN EL PALACIO DEL VISO

ROSA LÓPEZ TORRIJOS

El palacio edificado por don Álvaro de Bazán, I marqués de Santa Cruz, en El Viso ha sido frecuentemente descrito como «un palacio genovés en La Mancha», expresión que recoge la opinión de muchos estudiosos españoles y la sensación que produce al visitante una vez que penetra en su interior. Esta primera impresión sufre algunas correcciones al estudiar la arquitectura del palacio, pero en cualquier caso y con la historia en la mano, es el mejor ejemplo de las relaciones de España y Génova en el siglo XVI.

La familia Bazán da a España dos de los grandes capitanes del mar del siglo XVI, ambos muy relacionados con los tres grandes Doria genoveses (Andrea, Antonio y Giovanni Andrea). Los Bazán, por razones profesionales, han de visitar Génova muy frecuentemente ya que en la ciudad toman provisiones, retiran dinero para pagar a las tropas y firman compromisos en nombre propio y del rey. Estas frecuentes visitas a la ciudad hacen igualmente que sean huéspedes fugaces o temporales de las residencias de políticos y banqueros y que conozcan directamente su forma de vida. Tanto la villa del príncipe Doria para el primer marino Bazán como los palacios posteriores para el segundo, sirven de modelo al encargar obras genovesas destinadas a sus casas españolas, obras que van acompañadas de artistas del mismo origen que se ocuparán de completarlas o ejecutarlas en España.

Si el primer marino Bazán contrata obras y artistas genoveses para renovar su residencia medieval, siguiendo la costumbre de muchos nobles españoles de la época, el segundo creará un modelo de residencia extraordinario dentro del contexto español, y cuya importancia —aunque no su influencia— lo relaciona con el Monasterio

del Escorial, contemporáneo en cronología y en participación de materiales y artistas genoveses.

LA FAMILIA DEL COMITENTE Y LAS PRIMERAS RELACIONES CON GÉNOVA

El comitente del palacio, Álvaro de Bazán, fue el marino más importante de España durante el reinado de Felipe II. La familia Bazán provenía del norte de España y algunos de sus miembros habían participado en las campañas de la guerra de Granada, donde el primer Álvaro de Bazán obtuvo de los Reyes Católicos tierras, bienes y cargos que prepararon el camino para la nobleza titulada de sus descendientes. En el siglo XV este primer Álvaro de Bazán establece su casa solariega en Granada. Su hijo, el segundo Álvaro de Bazán, sirve al emperador Carlos V e inicia la serie de los capitanes de mar.

El primer contacto de la familia con genoveses pudo realizarse en Granada, donde la colonia ligur era numerosa y estaba bien situada, tanto antes como después de la conquista cristiana, pero los testimonios documentales corresponden a la década de los veinte cuando se inician los asientos de galeras con el emperador y la actuación en el Mediterráneo.

En 1528 se establece el acuerdo de Andrea Doria con Carlos V para pasar a su servicio y en 1529 el emperador es recibido triunfalmente en Génova. Poco después don Álvaro es nombrado Capitán General de las Galeras de España. A partir de entonces el contacto con Génova es intenso, como lo es su relación con el embajador es-

pañol Suárez de Figueroa y con Andrea Doria con quien debe coordinar campañas y viajes reales, entre ellas la famosísima expedición contra Túnez de 1535.

El asiento de galeras y el éxito de las expediciones contra los musulmanes proporcionan fama y riqueza a Bazán, quien por entonces decide renovar sus viejas casas familiares de Granada. En 1536 su estancia en Génova es especialmente prolongada y ese mismo año contrata las primeras obras genovesas para su casa española. El primer encargo, hecho a Giacomo della Porta y Pietro Pasallo son balaustres, cornisas y dos fuentes de mármol, «que han de ser iguales a las que están en la villa del Príncipe Doria en Fasolo». Ante la premura de la entrega se añaden a la obra Guglielmo della Porta y Nicolò da Corte y seis meses más tarde, éste último y el pintor Andrea Semino se comprometen a viajar a España y trabajar para don Álvaro¹.

Todas estas noticias nos muestran una tradición en los encargos españoles: se selecciona el mármol como material de prestigio, se citan como modelos obras que la clientela española conoce bien, se reconoce la pericia de los talleres genoveses y se eligen como intermediarios a banqueros, clientes de los mismos artífices, que controlan los pagos y la calidad del producto final.

Este primer encargo de don Álvaro nos indica que su intención es transformar su casa mudéjar con mármoles y formas renacentistas y decorar su interior con pinturas y piezas similares a las de los palacios genoveses, como por ejemplo, la monumental chimenea, que años después le comprará el emperador para su palacio granadino donde está actualmente. Sin embargo, aunque obras y artífices llegaron a España, el proyecto no pudo llevarse a cabo debido a importantes cambios en el ascenso social de la familia.

En 1537 el emperador consigue de Clemente VII el permiso para desmembrar algunas tierras de las órdenes militares españolas y venderlas para sufragar la lucha contra los infieles y en 1538 vende a don Álvaro de Bazán la encomienda del Viso y Santa Cruz, una de las más ricas de la Orden militar de Calatrava. Esto supone una gran oportunidad para don Álvaro y el pago de una fortuna que no tiene. Por ello vende gran parte de sus bienes anteriores y traslada la residencia familiar a su nuevo señorío. Las obras llegadas de Génova quedan depositadas en su casa granadina, Nicolò da Corte pasa inmediatamente a trabajar en las obras del palacio de Carlos V en Granada y del pintor Semino no se tienen más noticias.

LA CONSTRUCCIÓN DEL PALACIO

La mujer y los hijos de don Álvaro se instalan en las viejas casas maestras de la encomienda del Viso y allí nace, en 1540, el último hijo de don Álvaro. Las casas de encomienda eran obligatoriamente grandes pues habían de servir de residencia del comendador, de alojamiento

esporádico para otros miembros de la Orden e incluso de sede para la instrucción de caballeros jóvenes, y la del Viso era la mejor de todo el señorío y por eso fue elegida por la familia Bazán. Dadas las circunstancias económicas y la rapidez de su instalación es de suponer que la familia habitó la casa tal y como estaba en un principio.

El edificio estaba situado junto a la iglesia del pueblo (es decir, en el mismo lugar en que ahora está el palacio) y contaba con tres patios, el principal de los cuales disponía de salas, cámaras y recámaras repartidas en dos plantas. Existía también una cocina con despensa y corral, depósitos de grano y una gran caballeriza, además de un huerto con árboles. Durante estos primeros años se debió de tocar poco o nada el edificio, ya que el interés mayor de la familia era reunir el capital suficiente para completar el pago al emperador, atender las necesidades de sus hijos aún pequeños y al terminar la década, casar convenientemente al primogénito. Para ello tuvieron que vender algunos bienes del mayorazgo de Granada y pedir préstamos.

En 1544, a los 18 años, Álvaro, el primogénito, participa en la campaña de su padre contra los franceses que atacan las costas españolas y comienza así su carrera en la mar. En 1550 se casa con la hija mayor de los condes de Miranda, una de las familias más importantes y ricas de Castilla, emparentada además con otra rama de los Bazán. Durante estos años las circunstancias económicas de la familia no permiten dedicar fondos a la renovación de la casa del Viso ya que incluso hay necesidad de vender las casas de Granada en 1553.

En 1554 don Álvaro hijo es nombrado capitán general de la armada que guarda la costa occidental de España y la navegación de las Indias. Ese mismo año, su padre acompaña al príncipe Felipe a Inglaterra para su boda con María Tudor y al regreso muere, siendo enterrado en la iglesia de su villa del Viso. El hijo recibe una herencia llena de deudas y en 1557 queda viudo con cuatro hijas muy pequeñas, mientras su madre sigue viviendo en las primitivas casas del Viso. En 1561 la situación económica de don Álvaro ha mejorado gracias a los asientos de galeras, al comercio con productos americanos y a las posibilidades de botín y esclavos que le proporciona la captura de embarcaciones berberiscas.

Muy pronto debió preocuparse de su nueva residencia, cabeza de su rico y extenso señorío y representación por antonomasia del linaje, como él mismo expresará años más tarde. El primer documento conocido sobre obras en el palacio es de 1562 y se refiere a la realización de armaduras de madera para el cuarto delantero y las dos torres laterales del palacio. Se trata de cubrir suelos y techos y por el vocabulario y los materiales empleados, sabemos que se utilizan armaduras tradicionales no solamente en la Granada natal de don Álvaro sino en la mayoría de los palacios castellanos y singularmente en el de sus suegros de Peñaranda de Duero (Burgos).

El mismo 1562 Bazán es nombrado capitán general de la conservación del estrecho de Gibraltar y costa de Poniente, lo que le obliga a intervenir más intensamente en el norte de África y por tanto a estar en mayor contacto con las galeras de Nápoles y Génova al servicio de España. Ese mismo año tenemos testimonios de sus relaciones financieras con los genoveses Lorenzo y Felipe Spinola y Nicolás Grimaldi. Ellos, con sedes en Génova, Nápoles y Madrid serán junto a Centurione sus principales banqueros toda la vida.

Durante estos años don Álvaro participa en la política española en el Mediterráneo y en algunas de las grandes empresas colectivas, como el socorro a Malta en 1565, lo que aumenta sus relaciones con Génova y los Doria, reanudando así la trayectoria paterna.

Mientras tanto, su palacio español, que habíamos dejado en obras, experimenta un giro fundamental, poco documentado y menos explicado.

Según nos cuenta Garibay, el famoso historiador español, el 15 de noviembre de 1564 se comienza el palacio siendo sus maestros «Juan Baptista Bergamasco, arquitecto italiano y Juan Baptista Olamasquín, arquitecto y escultor italiano, además de muchos otros maestros albañiles, canteros y pintores de la misma nación». Las noticias, escritas a finales del siglo XVI, no dejan duda sobre la radicalidad de la obra emprendida y sobre la participación masiva italiana, desde la dirección hasta la mano de obra menos cualificada.

Juan Bautista Castello, llamado el Bergamasco, era por entonces uno de los artífices más importantes de Génova, que trabajaba como arquitecto y pintor, y sobre todo como director de proyectos arquitectónicos y decorativos de palacios e iglesias. Entre sus numerosos clientes había miembros de las familias más relacionadas con España, encabezados por los Doria y varios Grimaldi. Probablemente su primera intervención en el palacio español fue —como sabemos hizo en otros casos— la entrega de trazas al comitente en Génova.

A partir de junio de 1565 Bergamasco comienza, en colaboración con Cantone y Lurago, una capilla para Cristoforo Centurione en Santa Caterina di Luccoli, pero en septiembre de 1566 ya está ausente de Génova. Su socio, Giovanni Battista Perolli, (el llamado Olamasquín por Garibay²) continúa gran parte de sus obras y actúa como garante suyo en algunos contratos. Así pues, por entonces debió de viajar a España Castello como director de las obras del palacio de don Álvaro, renunciando al trabajo en la capilla de Cristoforo Centurione, quien se convertirá en el intermediario permanente de Bazán en Génova, comprando materiales para el palacio, embarcándolos y pagando a los maestros que periódicamente iban a España.

Aunque por ahora no se tiene documentación sobre la venida del Bergamasco a España, sí la hay sobre la primera maestranza genovesa que debió de acompañarle o seguirle inmediatamente. El contrato es de fecha 24 de septiembre de 1566 y por él Andrea Roderio da Carona (arquitecto), Giovanni Maria Raggio da Vigo, Mi-

chele y Battista da Carona (*antelami*) se comprometen a venir a España y trabajar dos años «en la fábrica que entiende edificar D. Álvaro», siendo garante el maestro Antonio Roderio³. Este primer grupo, formado únicamente por maestros relacionados con la construcción, viene a España como primer equipo del Bergamasco.

De los maestros mencionados el más conocido es el garante, Antonio Roderio, quien trabaja frecuentemente con Bernardino Cantone y Gian Battista Castello, el Bergamasco⁴, y que en ese momento dirigía la ampliación del palacio Doria de Fassolo⁵. Actúa como garante de su hermano y de sus paisanos.

Es probable que tanto Bergamasco como su equipo embarcaran en Génova en las galeras del propio Bazán, pues sabemos, por cartas del embajador español Figueroa, que sale de Génova a finales de septiembre de ese año con destino a Cartagena.

Desde El Viso debió remitir Castello un modelo de escalera para el Monasterio del Escorial, que Felipe II recibe en julio de 1567⁶ y en septiembre pasa al servicio del rey, quien le da dinero para el traslado de su familia y de oficiales que le ayuden en la pintura puesto que los primeros acompañantes solo entendían de construcción. Así pues, Bergamasco debió de trabajar un año escaso en el palacio del Viso. Cuando él se va quedan allí Andrea Roderio, como maestro mayor de la obra, y Giovanni Maria Raggio y Michele da Carona, como asentadores.

¿Qué nos indican todos estos datos respecto a la construcción del palacio? Primero de todo que, prescindiendo de la vieja casa de la encomienda con varios patios y distintas unidades de habitación, don Álvaro decide unificar el espacio, organizándolo en torno a un solo patio. La planta, ligeramente rectangular, con cuatro torres en las esquinas (parcialmente destruidas por el terremoto de 1755), se debe probablemente al recuerdo de la vieja fortaleza de la encomienda y, como en el caso de otros palacios reformados o construidos sobre solares antiguos, la forma externa de la anterior estructura se mantiene. La obra, como es habitual, se comienza por el cuarto delantero, con técnicas tradicionales en España.

Mientras tanto don Álvaro sigue su contacto con nobles genoveses y ve cómo se terminan los primeros palacios de Strada Nuova. Tal vez esto hace cambiar su opinión y decide encargar una traza a uno de los responsables de Strada Nuova. Esta nueva traza determinó algunas cuestiones importantes del interior del palacio (escaleras, entresuelos y comunicaciones entre plantas), de los alzados del patio (fig. 1) y de las fachadas exteriores, e hizo necesaria la presencia del ejecutor del proyecto y la de un equipo de su confianza.

Mientras se llevan a cabo estas novedades, don Álvaro se casa por segunda vez y la familia se establece en Nápoles en 1568, cuando Bazán es nombrado Capitán General de las Galeras de Nápoles y miembro de su Consejo Colateral. Allí permanecerá el matrimonio largos años y nacerán sus cinco primeros hijos. En 1569 Bazán recibe el título de marqués de Santa Cruz.



1. Palacio del Viso del Marqués, patio.

Durante este período napolitano es cuando más impulso se da a las obras del palacio en el que se invierten grandes sumas. Bazán transfiere dinero a España a Lorenzo Spinola y éste lo entrega en Madrid para los gastos de la obra, e igualmente extiende letras a Cristoforo Centurione en Génova y éste se encarga de comprar y enviar materiales a España y de pagar en la ciudad una parte del sueldo a la familia de los maestros genoveses. Para darle más impulso a la obra se hacen nuevos contratos en Génova, y en 1569, se envían laborantes para trabajar a las órdenes de los *antelami*. Sus apellidos (Bezonus, Semeria) y su lugar de origen, nos indican su relación con maestranzas que trabajan en Génova a las órdenes de Perolli y del arquitecto Cantone. Así el grupo de genoveses en El Viso va aumentando y los documentos españoles nos hablan de su participación en la vida del pueblo y de su relación con otros asentadores, albañiles, ladrilleros y tejeros españoles, además de los soldados, moriscos y esclavos que también participan en la obra.

En 1570 se despide a Andrea, el maestro mayor de la obra y para sustituirlo se contrata en Génova a maestre Domenico quien viene a España acompañado de Alberto Passano, maestro mayor de carpintería. En este año se prepara la gran alianza contra el turco, que culminará en 1571 en la batalla de Lepanto, la cual proporciona a don Álvaro nuevos honores y beneficios, como la encomienda de La Alhambra y La Solana en junio de 1572.

Durante este año en el palacio se preparan bóvedas, se estuca y se pintan suelos. Se compra sobre todo hierro, yeso, cal y muchos ladrillos. En el mes de julio hay nuevos asentadores y carpinteros genoveses en el Viso. En diciembre se paga en Nápoles «una traza de la casa del Viso», lo que indica que mientras una parte del palacio está casi terminada, otra sigue aún en construcción. En Génova si-

gue la compra de materiales (piedras, mármoles) y se pagan altos precios por el transporte desde Cartagena al Viso.

En esta década de los setenta tienen lugar episodios muy importantes de la carrera de don Álvaro, dentro de las campañas desarrolladas contra los turcos en el Mediterráneo: Lepanto (1571), Navarino (1572), Túnez (1573), Querquenes (1576), socorro de Ceuta y Tánger (1578). En 1574 don Juan de Austria regresa a España y don Álvaro le sustituye como General de la Mar. A su cargo están a veces las galeras de Génova y las del duque de Saboya y en ellas han de pasar, de Génova a Barcelona, muchos de los altos dignatarios de la corte española.

En 1576 don Álvaro compra la casa que tenía alquilada en Nápoles a Antonio Doria, el célebre marino genovés. Se trata de una villa con jardín y con vistas al puerto donde descansan las galeras. En Nápoles participan los marqueses de la vida refinada de su nobleza, famosa por el gasto y el endeudamiento. Las cuentas de la casa nos hablan de compras de plata, joyas, telas ricas, tapices y cuadros; tienen numerosa servidumbre, además de esclavos que lógicamente no faltan nunca en casa de un marino. Practican la caza, dan bailes y conciertos, de cuya música se encargan los moriscos llevados desde España, viajan a baños termales y lugares de peregrinación, mantienen pintores a sueldo y encargan numerosas obras artísticas. Algunas de sus compras se mandan a España «para el Viso», por lo que no sólo la construcción sino también el ajuar de la nueva casa está presente en la intención de los marqueses.

LA DECORACIÓN DEL PALACIO

En 1575 se intensifican los pagos para gastos del palacio español tanto en Génova como en Madrid y esto es debido, entre otras cosas, a un nuevo equipo de genoveses que llega en el mes de enero para trabajar como pintores en el palacio, iniciando la decoración de la parte ya terminada. En diciembre de 1574 se contrata a Giovanni Battista Perolli, y él constituye un equipo de pintores para acompañarlo a España. Como en los casos anteriores, recurre a familiares y paisanos. El viaje ha de ser inmediato y los contratos se firman en diciembre, en el palacio genovés del banquero Nicolás Grimaldi. Entre ellos está el pintor veneciano Cesare de Bellis que será el maestro César citado en El Viso y confundido hasta ahora por todos los estudiosos con Cesare Arbasia⁷. En enero de 1575 están ya trabajando en España los pintores. Meses después regresan de Génova los maestros mayores de la obra y de la carpintería que habían ido a buscar a sus familias para establecerse definitivamente en España.

Entonces comienza la decoración pictórica del palacio y se empieza a pensar también en el jardín. En Nápoles se compran plantas, árboles frutales e injertos, todo ello para enviar a España. La compra de ajuar y de cajas para transporte se acelera hacia 1578 por el inmediato traslado de la familia del marqués a España, lo que debe

2. *Neptuno conduce a Medusa a su palacio.* Palacio del Viso del Marqués, zaguán de ingreso.



suceder a finales de año, ya que en marzo de 1579 nace en el Viso, María, la penúltima hija de don Álvaro. Para entonces ya hay un jardinero en la nómina del palacio, se preparan los conductos de las *necesarias*⁸ y se cubren los corredores. Mientras en otras partes continúan las obras y la pintura.

El palacio va despertando la admiración de toda la comarca y en 1579, el pueblo cercano de Calzada de Calatrava, remite al rey la información solicitada a todos los pueblos de España⁹ y respecto a «todas las cosas notables y dignas de saber que se ofrecen», responde: «en la villa del Viso, que es del marqués de Santa Cruz, el dicho

marqués tiene una casa que va acabando que se dice que es el mejor edificio e mas curioso que hay en España».

El regreso de los Bazán a España está motivado por la nueva misión encargada a don Álvaro: la anexión de Portugal cuya campaña marítima dirigirá el marqués. En agosto de 1580 se toma Lisboa, allí se instala don Álvaro y desde allí viaja a la Corte y al Viso. En su palacio muere el maestro mayor de la obra y Giovanni B. Perolli hereda su puesto. El interior del palacio del Viso se viste con molduras, portadas y chimeneas de formas y materiales genoveses y especialmente con pintura al fresco pensada para cubrir todos los



3. *Batalla de Navarino.* Palacio del Viso del Marqués, patio.



4. *Vista de Génova.* Palacio del Viso del Marqués, patio.

ambientes del palacio, algo hasta entonces nunca visto en España y ejemplo vivo de la influencia italiana. Salvo en el patio, la pintura «historiada» se desarrollará en las bóvedas, algo específicamente genovés. La pintura, cuya dirección como hemos visto llevará Giovanni B. Perolli, desarrolla un programa largo y complejo para ensalzar al marqués de Santa Cruz. Los frescos, que lógicamente se fueron realizando al ritmo de las obras, comienzan por el cuarto delantero, donde está situado el zaguán y el salón principal y siguen por la escalera, capilla, corredores y habitaciones privadas, para terminar en los salones de la planta baja, donde se habían de representar las últimas campañas de Bazán. No obstante, la última parte de la obra se realizará ya una vez muertos el marqués y Perolli.

Sin embargo, al margen de la cronología de su ejecución, hay una «unidad de intención» desde el principio que se respeta siempre y que muestra la solidez de la construcción iconográfica y la presencia de un intelectual responsable de ella. El eje central es ensalzar la figura del marqués y el núcleo fundamental la parte más pública del palacio.

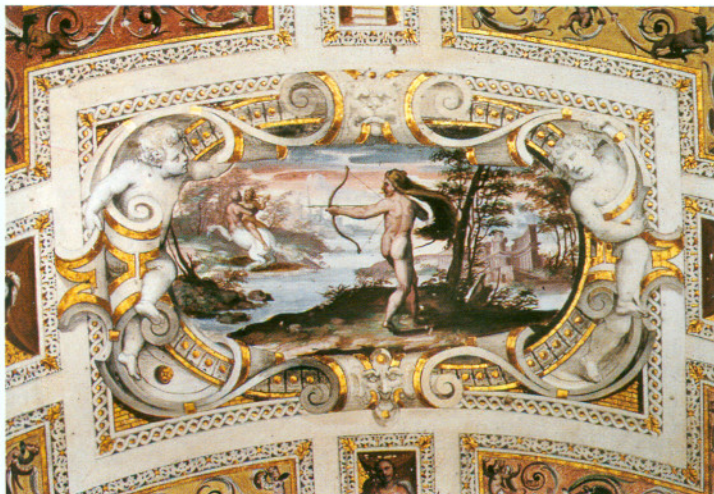
Si recorremos ordenadamente el recinto iniciaremos la visita por el zaguán, en cuyo techo aparece *Neptuno* rodeado de *Episodios de la vida de Perseo* y de *Alegorías relacionadas con la guerra y la paz* (fig. 2). Con la mitología se expresa alegóricamente la dedicación del dueño de la casa, sus hazañas y su triunfo permanente frente al mal, mientras que las personificaciones alegóricas expresan las cualidades o elementos necesarios para dominar la guerra y la paz.

En el patio, por el contrario, las representaciones principales son históricas. Los muros laterales muestran imágenes de las campañas militares de don Álvaro: *Jornada del cabo de Agüer* (1556), *Captura de diez naves inglesas* (1563), *Batalla de Navarino* (1572) (fig. 3) y *Socorro de Ceuta y Tánger* (1578). Son vistas panorámicas de lugares y hechos, sobre los cuales una amplia inscripción se encarga de grabar en la memoria el detalle de lo sucedido. Entre las imágenes de las campañas, aparecen vistas topográficas de *Boulogne* y *Argel*, en-

frentadas a *Nápoles* y *Génova* (fig. 4), por medio de las cuales se recuerda quienes son enemigos y aliados, lo que se vuelve a repetir en los cruces de las galerías, donde personajes históricos y alegorías de *España e Italia* y de *Francia y Turquía* constituyen dos bloques opuestos, cuyo enfrentamiento se explica con las inscripciones colocadas al pie de las imágenes. Se trata pues de hechos históricos particulares al servicio de la política española contra el infiel.

El siguiente espacio corresponde a la escalera y de nuevo se utiliza la mitología en las bóvedas, con las *Hazañas de Hércules* (fig. 5), las *Historias de Rómulo*, la *Fortuna* y *La elección de Hércules en la encrucijada*, para expresar alegóricamente la «virtud» de don Álvaro y la recompensa divina, terminando con la *Fama* como consecuencia de todo lo anterior.

El final de la escalera nos lleva a las galerías superiores del patio, en cuyas paredes vuelven a mostrarse imágenes históricas de las campañas de don Álvaro en el Mediterráneo: *Toma de galeotas turcas junto a Córcega* (1565), *Jornada del río de Tetuán* (1565), *Jornada de*



5. *Hércules y Neso*. Palacio del Viso del Marqués, escalera.



6. *Columnas y paisaje*. Palacio del Viso del Marqués, Salón principal.



7. *Salida de Setúbal*. Palacio del Viso del Marqués, Sala de Portugal.

Túnez (1573) y *Ataque a los Querquenes* (1576). Junto a ellas aparecen las vistas de *Roma*, *Venecia*, *Milán* y *Mesina*, ciudades todas aliadas de España, cuya monarquía está representada por *Castilla*, *Alemania*, *Flandes* e *Indias*, mostradas alegóricamente en cada una de las bóvedas de las esquinas del patio.

La parte pública de esta planta se completa con el salón principal, situado sobre el zaguán, en el centro de la fachada principal. En él una galería fingida muestra *Paisajes con villas y jardines* renacentistas (fig. 6) y nichos con *Esculturas de guerreros* de la Antigüedad¹⁰, que llevan la atención hacia el techo, donde se hallaba representada la *Batalla de Lepanto* (desaparecida), la victoria más gloriosa para



9. *Diana descubre el embarazo de Calisto*. Palacio del Viso del Marqués, Sala de Diana y Calisto.

España y la participación más honrosa para don Álvaro. A todos estos espacios hay que añadir, dentro de lo público, los tres salones de la planta baja, dedicados a la *Conquista de Portugal* (fig. 7) y probablemente a las Azores y Tercera, aunque esto último, si se hizo, ha desaparecido.

En la parte privada del palacio la historia vuelve a estar presente en la sala, cámara y recámara del marqués, cuyas bóvedas nos muestran el linaje de los Bazán, desde el origen de su *Escudo concedido por el rey de Navarra a Alonso de Bazán* (fig. 8) hasta la *Toma de Fiñana* y la *Batalla de Baza*, origen del mayorazgo de los Bazanes de Granada. Todas ellas acompañadas por los retratos de antecesores y



8. *Origen de las armas de los Bazán*. Palacio del Viso del Marqués, Sala del linaje.



10. Dios padre y ángeles con los instrumentos de la Pasión. Palacio del Viso del Marqués, Capilla.

sucesores de don Álvaro. El resto de los espacios se dedican a imágenes mitológicas, bíblicas o de historia de la Antigüedad, que sirven para alegorizar las virtudes de sus habitantes o para avisarles de las consecuencias de sus actos (*Historia de Calisto*, fig. 9).

Finalmente, la capilla, obligatoria en un palacio español, y situada en el espacio central sobre la escalera, entre los dos tramos ascendentes, es la única que tiene lógicamente imágenes religiosas (*Dios Padre y ángeles con instrumentos de la pasión*, fig. 10) y tanto sus frescos como sus estucos son los de mayor calidad del palacio y los modelos más fieles al Bergamasco.

La calidad de los frescos es mucho mayor en la primera etapa, como puede verse en algunas historias (saleta de *Apolo y Coronis*, fig. 11) y en detalles de figuras decorativas (*putti* de la sala de *Escipión*) y grutescos (fig. 12). Mientras se realiza la decoración de las galerías del patio, don Álvaro emprende desde Lisboa la campaña de las islas Azores (1582) y la rendición de la isla Tercera (1583), dos victorias definitivas para la incorporación de Portugal a la Corona española. Como reconocimiento, el rey le hace Comendador Mayor de León (la encomienda más importante de la Orden de Santiago) y Grande de España. Poco después comienza a preparar la armada contra Inglaterra y en febrero de 1588 muere en Lisboa. Meses más tarde morirá también Giovanni B. Perolli en El Viso y las últimas imágenes históricas del palacio serán hechas por el resto del equipo genovés. En el palacio se siguió trabajando hasta los primeros años del siglo XVII, aunque finalmente una parte quedó sin terminar.

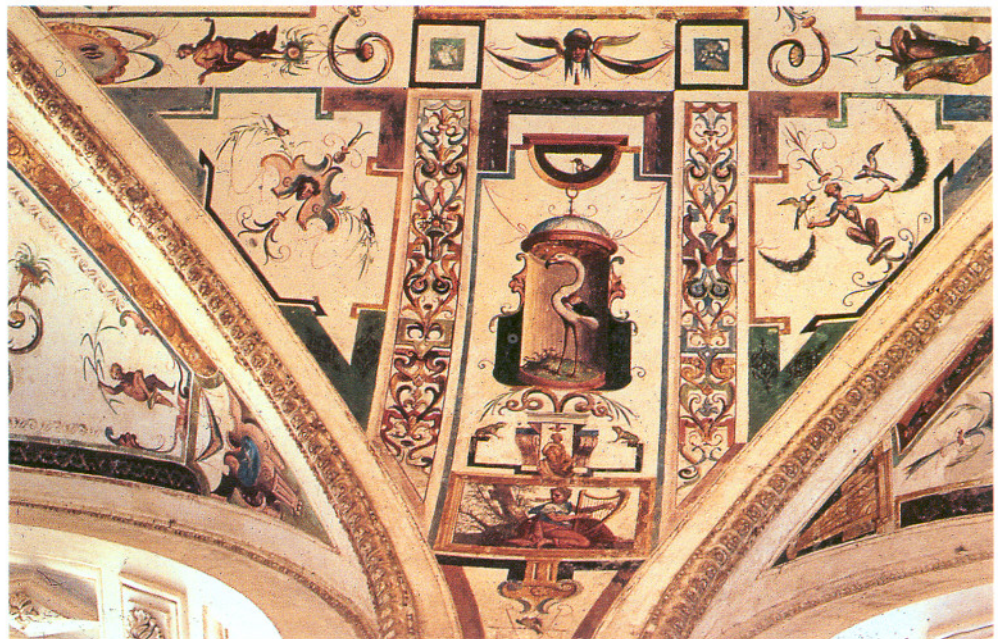
Si prestamos atención a la historia del palacio, a la vida de sus propietarios y a la de sus realizadores, al modelo y las fases de su construcción, a la decoración de sus salas y galerías, a las historias repre-



11. *Apolo y Coronis*. Palacio del Viso del Marqués, Saleta de Apolo y Coronis.

sentadas en sus paredes y a lo que en ellas se expresa, encontraremos el testimonio más importante de las estrechas relaciones que unieron a España y Génova en el siglo XVI.

En El Viso se ven relaciones e influencias artísticas (formas, materiales y técnicas genovesas), pero también temas mitológicos e históricos que muestran una utilización similar de la alegoría y una participación común en la política contemporánea. No solamente la



12. *Decoración de grutescos*. Palacio del Viso del Marqués, patio.

representación de la geografía, de los hechos, de los aliados y de los enemigos son similares en los palacios genoveses y en el español, sino también los personajes reales que intervienen en la historia contemporánea. La imagen de Felipe II aparece en los frescos genoveses y españoles, don Álvaro de Bazán representa en su casa española a Carlo Spinola, y Francesco Grimaldi al marqués de Santa Cruz en la suya genovesa.

Pero además, las vidas de genoveses y españoles se mezclaron después de terminar el palacio. El nieto del comitente del palacio, el III marqués de Santa Cruz, casó finalmente con una genovesa: Francesca Doria. Y muchos de los artífices que trabajaron en El Viso permanecieron allí o en lugares cercanos, españolizaron sus apellidos (Perolas) y contribuyeron con su trabajo al arte del sur de Castilla y del norte de Andalucía.

¹ Archivio di Stato di Genova, not. Stefano Saoli Carrega, f. 9 n. 2015 y f. 10 n. 2016, doc. 409, documentos publicados por F. ALIZERI, *Notizie dei professori del disegno in Liguria. Dalle origini al secolo XVI*, Génova, 1870, III, pp. 359-362 y V, pp. 228-231.

² Véase R. LÓPEZ TORRIJOS, «Garibay y los arquitectos del palacio del Viso», *Goya*, 276 (2000), pp. 140-144.

³ E. POLEGGI, *Strada Nuova, una lottizzazione del Cinquecento a Genova*, Génova, 1972, p. 513.

⁴ *Ibidem*, pp. 512-513.

⁵ A. MERLI, L.T. BELGRANO, «Il palazzo del Principe D'Oria a Fassolo in Genova», en *Atti della Società Ligure di Storia Patria*, 1874, X, p. 48.

⁶ G. KUBLER, «Galeazzo Alessi e l'Escorial», en *Galeazzo Alessi e l'architettura del Cinquecento. Atti del convegno internazionale di studi*, Génova, 1975, p. 600 y n. 18, p. 602.

⁷ Esto sucede desde Ceán Bermúdez (*Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid, 1800, I, p. 43) hasta publicaciones muy recientes y específicas (M. NEWCOME, «Fresquistas genoveses en El Escorial», en *Los frescos italianos de El Escorial*, Madrid, 1993, p. 25; E. BLÁZQUEZ MATEOS, *Las escenas paisajísticas en el renacimiento español. La biografía de Cesare Arbasia*, tesis doctoral inédita de la Universidad Autónoma de Madrid, 1995, y E. BLÁZQUEZ MATEOS, «La pintura de paisaje genovesa en el Renacimiento hispano», *Studi di storia delle arti*, 8 (1995-1996), pp. 27-42. Sobre la verdadera identidad del pintor, véase R. LÓPEZ TORRIJOS, «De Bellis, Cesare», ficha bio-bibliográfica en *La pittura in Liguria. Il Cinquecento*, Génova, 1999, p. 389.

⁸ «Necesarias» es el nombre dado en España en esta época a las letrinas.

⁹ Se trata de las famosas «relaciones» ordenadas por Felipe II para todos sus reinos. Eran una especie de encuesta con una serie de preguntas sobre recursos, propiedades y habitantes de los pueblos. Al final de ella se incluía la pregunta mencionada en el texto que está tomado de C. VÍÑAS y R. PAZ, *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Ciudad Real*, Madrid, 1971, p. 162.

¹⁰ Perolli había hecho este mismo tipo de decoración en 1573 en las paredes del salón del palacio de Giovanni Battista Grimaldi en San Francesco (Palazzo della Meridiana) aunque no se ha conservado. Véase R. LÓPEZ TORRIJOS, «Juan Bautista Perolli. Obras genovesas. II», en *Archivo Español de Arte*, 298 (2002), pp. 149-150.